

ANDANZAS, VIANDANZAS, IMBRICACIONES E HIBRIDACIONES TERRITORIALES Y LINGÜÍSTICAS EN *CRISTOBAL NONATO* DE CARLOS FUENTES

Marc Morestin
Université de Toulouse-Le Mirail

ABSTRACT

In the novel *Cristóbal Nonato* by Carlos Fuentes, we find an environment of territorial, ideological, and even rational confusion.

Mexico is nothing more than a memory and the "United States" (USA) have split into several small republics, extending to international geopolitics the advance towards tribal grouping patent in urban society.

Several characters in the novel react against this loss of criteria and space and attempt to regain the entire territory and to make it feel their presence. Their search constitutes a series of attempts of dialectic and territorial clarification. In many instances, this search leads to an analysis of spatial, linguistic, and toponymic hybridism.

"¿ Si tiene Usted alguna receta para mudar este país a otro continente, pues démela ! ". Presidente Luis Echeverría Alvarez; *Le Nouvel Observateur*, n° 498; 27-5/2-6-74.

Pensado como una ficción-anticipación, *CN* enuncia la historia de la concepción de un niño y de su nacimiento durante el año 1992 (6 de enero-12 de octubre). Este personaje -por nacer- abre la novela como narrador antes de hacerse el coautor del relato. He estudiado estas condiciones en otro trabajo.¹

Aquí, me interesan la confusión territorial, la diversidad lingüística que la traduce y las viandanzas (fr. "itinerrances") de sujetos sociales mexicanos que atraviesan el conjunto.

Admitamos que *CN* es una novela mexicana porque es de C. Fuentes, que se escribió en español y que los lugares de su narración son aparentemente identificables en el México contemporáneo. Nada absurdo en eso, aunque dichos presupuestos son francamente movedizos.

1. Cristóbal (el niño por nacer) evacua la autoridad de C. Fuentes, citado a la par de otros autores de la literatura universal y lo desposee de "su" novela, insinuadamente apócrifa.

2. Son pocas las situaciones concretas que sólo aparecían en "español" académico, así como los personajes que se expresan en esta lengua. Se da el caso de que varios protagonistas la adaptan a sus necesidades mezclándola con unos aportes lingüísticos heteróclitos o cuestionan su naturaleza alófona española, no-mexicana, optando por hablar "otra cosa".

¿Qué lengua se habla pues en México? *CN* -si es que contesta- nos hunde al respecto en supinas perplejidades.

3. Por fin, leer *CN* y preguntarse qué se habla en México induce *ipso facto* a buscar -en 1987, fecha de publicación de la novela- lo que es el país en 1992, fecha de la historia narrada. Desde que ya no existe la Nueva España, ¿existirá todavía el español metropolitano (aunque sólo fuera castellano) en el territorio de los "Estados Unidos de México", comprendidos en sus fronteras internacionalmente reconocidas? Nadie escapa a esta problemática en 1992 (fecha del relato),

cuando el territorio de la "*suave patria*" (citado de R. López Velarde) ya no es sino el recuerdo fantasmático de una actualidad ficticia. Tanto menos cuanto que la geo-política de "México" ha cambiado del todo. Los USA no son ni sombra de lo que fueron; tampoco lo es América Central. Menos aún el territorio mexicano.

Políticamente, el Estado mexicano "revolucionario" de CN es delicuescente (El PAN ostenta la Presidencia y el PRI padece unos graves desaires en el terreno). Territorialmente menoscabado, está borrado como nación (véase la rebelión de Matamoros que exige "*Más nación*" arguyendo que "*Ya no hay país*"). Los "lugares" (sobre todo ciudades) siguen identificables (como puede serlo un cadáver corrompido) por su nombre auténtico o un "ersatz", y son el escenario de tomas de palabra por personajes -actores sociales- que la realidad histórica y las apariencias de la estructuración socio-económica revolucionaria (post 1920) habían ignorado o -a la larga- suscitado.

Estos personajes² ocupan la primera fila de lo que queda del escenario³. Su presencia ("juego") y sus lenguajes compuestos expresan la verdadera natura de un país que no ha sido grande ni "*suave*" sino para la familia López y para Homero Fagoaga o Mama Doc. Los préstamos y las refundiciones lingüísticas inéditas del lenguaje de esos interventores expresan tanto la nueva situación "real" como la antigua, aunque cuidadosamente disfrazada. Aquí, auténtica ficción y verdaderas realidades no son sino apariencias⁴. En este punto, en 1987, la ficción novelesca de 1992 puede ser tan sólo una anticipación de lo real. O ser -alegóricamente- ni lo uno ni lo otro, en ninguna de ambas fechas.

Este contexto de certidumbre ficticia y anticipada justifica que uno se interese por la descripción del lugar y por su expresión lingüística, apuntando el marcador de conflictividad que las caracteriza⁵. La novela generaliza el hecho de la "*viandanza*" (i.e. marcha más o menos decidida + búsqueda de algún absoluto). Esta última determina una visión del territorio diversamente focalizada que motiva las reacciones de sujetos del relato definidas en términos de movimiento. Estas búsquedas-reacciones (estáticas, o dinámicas) producen efectos en la visión del futuro mexicano. Intentaré clasificarlas.

En este sentido, CN no es solamente la crónica de un nacimiento esperado, sino también una imbricación de relatos de viaje en eso de que son

la "valorización de la fugaz experiencia de la simultaneidad del mundo y de sí mismo" (Alain Corbin)⁶.

Ya desde la fase embrionaria, Cristóbal abre el debate y pregunta: "*¿Qué es mi espacio?*" (31). Viendo a sus padres "*en el universo mundo*" (243), comprende este espacio en dimensiones no restrictivamente mexicanas. Por otra parte, ha oído de su madre (la privilegiada informadora placentaria) que el mundo es "*arena donde combaten todos los lenguajes*" (25), marcando inmediatamente la natura geo-lingüística de su indagación cuyo relato es la propia novela.

I. Visión del territorio

Las primeras páginas anuncian un hecho consumado. "México" ya ha sufrido los efectos de una crisis que no es formalmente definida. Acontecimiento fuerte -famoso para todos- que marcó la memoria colectiva bajo el nombre acordado de "*los desastres nacionales del 90*" (60); "*el Desastre del Año 90*" (120).

Esta crisis -de la que se insinúa solamente que la causó la política económica (de índole liberal-monetarista) del Ministro Ulises López- no incide manifiestamente en el nivel de vida de la población. Sus efectos son de orden territorial. Un amplio abanico semiótico se despliega en torno a la noción de "*mutilación*" territorial (26, 60, 72, 229, 469) y "*abreviada*" (120):

-"*especie de espectro de su antigua cornucopia*"... "*Esto quedaba. Esto administraba el Gobierno federal*" (27). La pérdida es figuradamente cifrada: "*nos dejaron sin la mitad de la mitad del territorio que nos quedaba*", hasta tal punto que algunas poblaciones han preferido el éxodo "*para seguir siendo gente mexicana*" (60). Reacción gregaria de supervivencia de la nación ante la reducción del suelo nacional⁷.

-Ciertas costas ya no están bajo soberanía nacional ("*... al norte de Ixtapa-Zihuatanejo*", (27); "*exuberantes costas del cada vez más reducido, ay, territorio nacional*" (170)). Es tal la situación, que el país sólo es "*isla en golfo de sombras*" (229). Para Alain Corbin, la orilla ya no es una línea sino una zona; es la doble imagen de la invasión y de la evasión. Por la merma de las costas que padece, México parece sometido a un doble proceso *exclusivo* (expulsado de su territorio y sin derecho a abrirse a más mar) y *oclusi-*

vo (en el sentido fisiológico de la palabra: (cf. "ano supurante" y las imágenes fecales imborrables que caracterizan Acapulco y México en CN)⁸.

A más de reducida, la nación es vitalmente disminuida. El retrato geográfico se torna en balance fisiológico-clínico:

—"Vio [Fernando Benítez] una angosta nación esquelética y decapitada, el pecho en los desiertos del norte, el corazón infartado en la salida del Golfo en Tampico, el vientre en la ciudad de México, el ano supurante y venéreo en Acapulco, las rodillas recortadas en Guerrero y Oaxaca... Esto quedaba" (27). Esto permite decir -de paso- que el relato se atribuye la totalidad del territorio disponible.

Una sola palabra compendia esta patología territorial múltiple: "*patria mutilada y corrompida*" (72)⁹. Al aspirante a la vida, Cristóbal, lo convidan al espectáculo de la carroña nacional.

En términos concretos, le falta espacio a la población ("ya queda muy poco paisaje y menos pasaje en este país: ¿por dónde vamos a transitar los mexicanos?" (265)) y unas zonas turísticas clásicas escapan del control federal: el Yucatán, cedido al "Club Mediterráneo" para enjugar parte de la deuda exterior (26), el "Trusteeship [i.e. protectorado] Chiapas-Tabasco-Campeche" (incluido Palenque) (235-6) para el cual es necesario un permiso de sobrevuelo. Esta situación de piel de zapa se trasluce a través de "*La Partición*" (235) -que remite a las horas metáforas de la historia paquistaní- y de una metáfora más latina: "*la joda colosal de México*" (466).

En términos administrativos, los efectos de la mutilación son notables y se traducen lexicalmente por una economía de medios. Reducida, la República de los Estados Unidos de México se limita a ser "*Repú*" o hasta "*rep mex*" (29, 439).

Las dudas -fundadas- sobre su integridad y la comprobación de la confusión que se instaura, se manifiestan a su vez en los nombres de los Estados de la Federación, sinapsis de los que hoy día se conocen (1991): *Chihuahua, Yucatango, Michoacalisco, Tamaleón* ... (315).

Ante tal trastocamiento territorial, la memoria histórica sigue siendo la última referencia: "*nación azteca*", curiosamente en boca del más criollo-hispanófilo de CN: Homero Fagoaga (311). Angel (devota víctima de Fagoaga) respalda esta referencia a los orígenes:

"Al este se fue Quetzalcoatl / Del oeste llegó Cortés / Al norte se van los braceros / Al sur se van los muertos /; Son los puntos cardinales de México y ninguno puede escapar a ellos!" (341). Los cuatro puntos cardinales recuerdan los de la organización del espacio tradicional azteca.

Al norte, mucha novedad. Los USA han dejado de existir como tales. El motivo de su derrumbamiento queda claramente establecido: "*la depresión acabó con la Unión Norteamericana*" (208). A la causa económica se le agrega otra, fiscal. Los impuestos federales excesivos han asolado los "*nuevos estados tecnológicos del sur* (...) *lo que condujo a la bancarrota de la Unión y su balcanización en cinco republiquetas*" (210). Revancha de la historia (¿?), las *republiquetas* hacen pensar en una versión septentrional de las *bananeras* mesoamericanas tan celosamente controladas por el Tío Sam. Así que la *balkanización* de la que da fe su historia (especialmente en Guatemala y Panamá) ha afectado la gran potencia unitarista que "eran" los USA, supuesto modelo institucional para las Américas latinas. La URSS ha sufrido el mismo proceso ("*se balcanizó igual que nosotros*" (211). Escribo en diciembre de 1991. La CEI acaba de nacer...). A falta de consuelo, sería un elogio postergado a la política exterior mexicana de tercera vía contra la bipolarización mundial (sensible en los 70). Si el país existiera todavía para recibir el homenaje, éste no sería póstumo...

Así como se va desarrollando una semántesis de *mutilación* en torno a México, es un proceso paralelo de *indistinción* el que afecta a los Estados Unidos. No creo haber encontrado denominación uniforme ni recurrente para nombrarlos. Se los menciona metonímicamente:

—"*Las Naciones de Norteamérica*" (141); "*República Liberal e Independiente de Nueva Inglaterra e Islas Adyacentes*" (181); "*¿Costa Este?*" (201); "*Las vecinas repúblicas del Norte*" (203); "*la embajada de los Estados Federales del Norte*" (525); "*las repúblicas del Norte*" donde se impondrán credencial y luego pasaporte, mientras se esperan los "bantustanes" cerrados ("*como en Sudáfrica*") (500).

Si México descuella por su falta de integridad, los Estados Unidos despuntan por un "je ne sais quoi" de indecible propicio a tráficos de todo género: droga, prostitución o contrabando de productos irrisorios como la *New York Review of Books* o el té (439, 382, 396)¹⁰. En "México",

hasta sus idólatras más fervientes los nombran de modo movedizo y aproximado :

- "USA", "Esteits" o "Yunaites", ¡a riesgo de darle su contorno a una piscina! (369, 400, 406, 461).

Como para avalar legalmente los tráficos sospechosos que se dan entre los vestigios de los USA y de México, se ha establecido una zona intermedia con personalidad jurídica: *Mexamérica*. La paradoja la da un Estado oficialmente constituido para legitimar unas actividades tácitamente ilegales o apenas toleradas. La realidad ha precedido la ficción¹¹.

Sin embargo, todavía se combate la inmigración clandestina. El agente Mazzo Balls de la "migra" US echa pestes contra los "grasientos" inmigrados clandestinos e intenta aplicarles la "Ley Simpson-Nobody" (VIII, nº12)¹². Sea lo que fuere, este episodio no ofrece "realidad" fidedigna. No es más que una versión posible de la historia de la pareja india "ciega" en marcha hacia Chicago para que allí les nazca un niño. Pronto aparece otra versión narrativa (503-504). De ambas versiones se colige que México ha sido restablecido (en un tiempo ficticio) en sus fronteras de antes del Tratado de Guadalupe (el puesto fronterizo está colocado en "Baja Oklahoma" (500). Mexamérica es comparada con una "especie de corredor polaco entre México y los Estados Unidos de Norteamérica". Lo curioso es que los USA recuperan su nombre, garantía de su personalidad internacional y de su totalidad territorial, aunque la Federación se da por desmembrada ("balcanización").

Por otra parte, (con polémica referencia al Pasillo de Dantzig) el referido corredor rebasa -con mucho- las "zonas económicas libres" de maquiladoras, ya que "[Mexamérica] supuestamente se declaró independiente de ambos países, aunque en realidad servía a los intereses de ambos, absorbiendo al 80% de los indocumentados que antaño se colaban a Texas, California, hasta el Medio Oeste y los Grandes Lagos" (500). Si se lee debidamente, ¡ la zona económica fronteriza (que alcanza los Grandes Lagos colindantes con Canadá) hubiera sido (antaño) los propios Estados Unidos ! En lo que toca a la independencia actual, parece del todo dudoso.

Señalemos otro problema, de índole histórica. Oklahoma no integró la Unión antes del año 1907 y además se trata de un territorio indio. Suena paradójico -otra vez- que a unos indios los

rechacen de los Estados Unidos precisamente desde uno de los territorios US que menos discutible y más duraderamente les ha pertenecido. Robert Ferras aclara dicha interrogación. Partiendo del espacio-soporte (territorio físico) y desembocando al espacio vivido, el que se figura cada uno, "on aboutit en bout de chaîne à l'espace imposé, celui qui relève non plus des cartes mentales mais de la colonisation mentale". Dicho de otro modo, entre ambos espacios se halla el espacio imaginado y la rentabilización del espacio que remite a las estrategias de la ideología¹³.

Reparemos por fin en que el celoso celador ("celoso implementador") no es puro WASP. Un católico (presumiblemente) de origen italiano le veda un territorio indio a una pareja india a la que identifica como "mexicana" (*grasientos*) por cuenta de intereses WASP cuya comunidad territorial es hoy más o menos indefinible. ¿ Pero qué diremos del auténtico Representante Peter Rodino? En cuanto al celoso funcionario, su nombre le predestina ciertamente a grandes labores : ¡ "ramo de cojones" !

El antiguo universitario y tráfuga americano Gingerich confirma incidentalmente la extrema confusión de la situación :

- "Salí de Mexamérica cuando se independizó. Soy demasiado frugal para pertenecer a Nueva York y las Islas, demasiado liberal para ser Dixiecrata, creo tener demasiada imaginación para integrarme al Eje Siderúrgico Chicago-Filadelfia y demasiado humor para hundirme en la hipérbola de la República de Texas, de manera que pasé a ser parte de Nueva Inglaterra" (201).

Resurge la lista de las "5 republiquetas" (cf. 210) y también se menciona la independencia de Mexamérica que cubría/cubre cabalmente la casi totalidad del territorio US. Sólo queda por pormenorizar lo de la alianza *New York - Islas* que aquí parece disociarse de la *Nueva Inglaterra* (cf. 181).

Por otra parte, D.C. Buckley afirma haber militado en el "Anar Chic Party" por la "desintegración de la Unión" a favor de tendencias locales y centrífugas "que por entonces se manifestaron tan poderosamente principiando por la zona fronteriza que hoy es Mexamérica" (209). El colmo es que la Unión Americana ha estallado bajo efecto de Mexamérica. Dicho de otro modo, el "país" B (Mexamérica) en el país A ha terminado por ser a la vez el país A y B y resulta ser país B-A (aparentemente) a costa de la propia existen-

cia (aparentemente aún) del país A al que había fagocitado.

De veras, todo aquello es muy sencillo... La respuesta la da la pareja de indios ciegos que camina rumbo a Chicago : "... *hemos regresado a casa (...) tierra nuestra, el Norte, lugar de encuentros* " (504). La relativización territorial denuncia la impostura de la historia bélica y restaura los derechos de la historia étnica natural. Una verdad que algún Presidente mexicano ha querido hacer provocativa¹⁴.

Para cerrar esta evocación de un territorio insólito, puntualicemos que algunos prefieren nombrarlo sin contemplar su extensión, sino evocando su promesa : la línea imaginaria que lo define, la "*Frontera* " :

- "... *no vamos a México ... Vamos a Frontera* " (27).

Esta fórmula adaptada a la situación general "al Norte", la pronunció el mismo personaje (un piloto de helicóptero, quien puede "realzar" el debate) que había definido el Sur ("...*vamos a Palenque, no vamos a México* " (236)).

Son estas zonas tan mexicanas que no son (¿ ya no son ?) México. Otro desafío a la lógica del sentido común que consigue solucionarse. Jean-Didier Urbain puntualiza que "les sites catastrophiques sont fantasmés comme des frontières absolues"¹⁵. Bien, es el caso de *Frontera* .

La indeterminación de *Mexamérica* y la dilución con recíproca interpenetración de los Estados mexicanos y norteamericanos no significa que los Estados Unidos hayan renunciado a su dominio sobre América latina. Antes bien, lo han extendido. Ocupados, los territorios son unas colonias. Así que -desafiando el consabido "sentido de la historia"-, Washington ya es sede del "*Ministerio de las Colonias* " (220); realización en grande del famoso aforismo de Fidel Castro sobre la OEA.

Las ambiciones hegemónicas americanas alcanzan una apariencia de traducción concreta en Veracruz. En las primeras páginas de la novela, se indica que "*nadie se puede comunicar con Veracruz, ¿qué tiene de extraño que nadie se pueda comunicar con Acapulco ?* " (26). Los dos puertos históricos mexicanos de ambos océanos son incomunicables. El uno es el del contacto directo con la metrópoli, el otro es -a estas alturas del relato- aquél donde Cristóbal acaba de ser concebido. Veracruz es inasequible porque soldados y helicópteros le cierran el paso al "*intruso* " (26, 526).

Recuérdese que fueron "*invitados* " (40). Peregrina decisión y caricaturesca provocación en una ciudad que antaño vio otro desembarco (sin invitar) de *marines* . Pero el PAN presente en el Palacio Nacional hace posible lo hasta ahora impensable.

La situación descrita, ya sea anacrónica o ya sea una anticipación, no es formalmente insólita. La confusión se debe a que, instalados en "*Villa Cardel* " (existe realmente un (José) Cardel a 30 kilómetros de Veracruz), los *marines* proclaman : "*Aquí es Saigoncito* " (516 ss). Dicho de otro modo, en el Atlántico (mar de la derrota latina en el Nuevo Mundo), los soldados US vuelven a crear el escenario de su guerra del Vietnam que alimentaban barcos que salían de California y cruzaban el Pacífico (mar de la derrota yanqui en Asia y mar intuido de hegemonía asiática para el siglo XXI). Por otra parte, si el Presidente mexicano denuncia (482 y 496) una invasión americana consentida, el Pentágono no la reconoce nunca. Sus tropas no se consideran en operación "afuera" antes del día 180 de su salida y son relevadas cada 179 días (518-519). Así que Veracruz "sobre el Pacífico" es ocupada militarmente por militares que no son ocupantes sino invitados. Todo lo cual no impide que el huésped invitante denuncie al huésped invitado. Pero de hecho, colonizada por un cuerpo expedicionario de 20.000 hombres, jamás está ocupada ya que no se cumple la definición clásica de una ocupación ("*En México había veinte mil marinos pero no los había* " (483)). Valga esto como una ilustración más de las confusiones territoriales y dialécticas en *CN* .

Veracruz es cabeza de puente de una operación US para protección de los campos petrolíferos del "*Chitacam Trusteeship* " , en el marco del "*TIAR-MIERDO* " (sic). Se conoce la convicción personal de C. Fuentes al respecto¹⁶.

La geografía centroamericana resulta modificada. Si bien los americanos proveen de mandos a unas "auténticas" tropas salvadoreñas y hondureñas (516; lo que no dista mucho de la realidad), también vigilan la actuación tanto de los "*tiranos de Costaguana* " como de la "*República de Tinieblas*" (483). Por síntesis sustractiva, podemos conjeturar los nuevos "malditos" de América Central. "Costaguana" puede escribirse con sílabas entresacadas de *Costa Rica* , *Guatemala* y *Panamá* . De lo que se infiere que la *República de tinieblas* sería *Nicaragua* . Valga la hipótesis.

En cambio, la evolución de Costa Rica y de Panamá se valora con pesimismo o crueldad. ¿Cuál de los dos "ersatz" de Estados regionales dominantes (USA y México) estará ajustando cuentas? A no ser que se procure simbolizar una expansión geopolítica ficticia. Lo cierto (dice la narración) es que Washington ya ha sobrepasado el marco del istmo centroamericano. Se esfuerza en "mastermindear la desestabilización de Colombia" (237). Como en el caso de Veracruz, ésta no sería la primera vez (cf. el asunto panameño en 1903). El episodio de la ocupación no-ocupante de Veracruz tiende a acreditar la amenaza de una política masiva de intervención US por todo el continente americano. Además, se expresa en inglés y en mayúsculas en el fuselaje de los helicópteros (524-526). Después del Vietnam, de la Granada y de Nicaragua, les tocarán a México, a Canadá, a Colombia y a Trinidad. ¿Ficción clara o realidad confusa? Deberá advertirse que Villa Cardel está situada en el río Chachalacas. En México, "chachalaca" se dice de la "gente parlan-china"...¹⁷.

Violencias y confusiones en el Atlántico, ocupación comercial metódica en el Pacífico. El Japón (que en 1987 todavía no había expresado voluntad de rearme) ha comprado la base naval de Icacos (52) y (desde luego) reparte sus baratijas. Kurosawa no es un director de cine sino una marca de motos en el ejército US (535). El mundo político mexicano se espía mutuamente con computadoras "Samurai" (362 y 388). Se circula en Akutagawa o Shogun (201, 508). El Pacífico sigue pacífico. Pero lo que queda de México está por entregarse a Japón. La toponimia ilustra este paréntesis prematuro, inclusive dentro de la anticipación novelesca.

Esa "visión del territorio" debía cerrarse con un examen lingüístico de los nombres. Es de prever que el confusionismo y las imbricaciones múltiples que aúnan los vestigios de los Estados Unidos y los de México inciden en una toponimia que antes fue "nacional".

La *hibridación* es la característica fundamental de las denominaciones topográficas, como lo fue para los lenguajes supralocales en CN. En la introducción he señalado la duda que pesa sobre la identificación de CN como novela en "español". Esta duda afecta de igual modo los nombres de lugares.

Territorio de *Mexamérica* o territorio amenazado por el apetito de Washington, el suelo

mexicano adopta -o está en trance de hacerlo- unas denominaciones que le harán pasar inadvertido, y que dejarán de singularizarlo como país latino de lengua española. De eso resulta, sea una como jerigonza [fr. "saber"] hispano-inglés o anglo-español, sea una forma de bilingüismo que afecta topónimos y por extensión patronímicos cuando éstos sirven para nombrar lugares.

Ahí siguen algunos ejemplos. Muchos de ellos son abundantemente repetidos por el narrador que los comprueba o el autor que se divierte con ellos.

El lago de Texcoco -lugar simbólico por antonomasia del nacimiento de México de cuya laguna formaba la mayor parte- da lugar a un retruécano por derivación: "Texcoconut" (89). Vuelve a aparecer como nombre de un almacén que a su vez encierra cuatro sorpresas:

"... Al gigantesco *Tex-Coco-Mex-Mall*, dividido en cuatro enormes secciones en cruz, *Mall Eficie*, *Mall Inches*, *Mal Zano* y *Mall Etha*" (353). Se nota una referencia al estilo "Tex-Mex" y a la inevitable Malinche adornada con sajona medida. Nada raro en eso si se considera que fue ella la intérprete algo traicionera entre dos mundos. Las enojosas situaciones traen su efecto lógico: la *maleta* del emigrante.

Hagamos constar que los difuntos padres de Angel son los "Curie de Tlalpan" y no de "San Agustín de los Cuervos", nombre hispánico del sitio precolombino que no genera chiste alguno. La irrisión escasas veces apunta las denominaciones prehispánicas.

Sigamos en México D.F. del que Tlalpan es una "delegación". Ciertas calles son conocidas en inglés exclusivamente, sin traducción ni indicios aclaratorios: "River Nylon", "calle Virgin Knights", y hasta "Fat Saint Mary", para el cual puede suponerse un chiste malo que estriba en "Fuerte" (gordo/fortín) (50, 159, 377, 160).

La ciudad de México está rodeada por una "Taco Curtain", calificada de "auténtica" y "nada metafórica" (por una vez). Mide 50 kilómetros (296) y calca la "Tortilla curtain" por la cual la prensa US define los sistemas de vigilancia de la frontera norte. La traducción aparece algunas páginas más abajo: "Cortina de Taco" (304). Hecho real que el D.F. debe tanto a sus "cortinas de humo" urbanas como a la antigua "cortina de hierro" berlinesa.

En la capital federal se realizaron las conversiones gráficas y fonéticas sajonas "para guiar a los turistas, antes de que, insensiblemente, la fonetización se convirtiese en el nombre y éste en aquella". El resultado es pasmoso: *Whatamock* (= "qué risa", por Cuauhtemoc); *Warehz* (= "la guerra es" ¿?, por Juárez); *Suchamilkshake* (= "tan famoso milk shake"; por Xochimilco); y *Buck O'Reilly* (= ¿ "parné" o estímulo ?; por Bucarelli) (104).

Al contrario, el desgraciado Marcelo Chiriboga, que tan a pecho quiso tomarse la tarea, dio en "sudamericanizar" algunos sectores del D.F. Lo hizo de tal modo que nombres "mexicanos" prehispánicos se hallan convertidos en "equivalentes" fonéticos aproximados de lugares de Bolivia, Argentina, Perú y Paraguay (104). Quien demasiado abarca poco aprieta.

Fuera de la capital, algunos lugares se conocen bajo dos nombres alternativos. Así, la "Playa de Pichilique" (14) en Acapulco se erotiza fuertemente al pasar al inglés: "Peachy Tongue Beach" (102)... No se salva ni el mundo universitario; paronímicamente, el -a veces mofado- "Pichidi" de los campus US no está lejos.

La Sierra Madre se traduce naturalmente en "Sierra Mother", de la que termina por ser el nombre dominante. Asimismo para las ciudades mexicanas. "Monteking" es para Monterrey lo que Montréal en Canadá. Guadalajara pierde cierto prestigio: "GuadalaHarry". A México D.F. se le trata con justeza: "Makesicko City" (la ciudad que enferma...) (446).

Semejantes conversiones-traduccionces no ceden ante la iconoclastia. En el D.F., lo experimentan unos héroes mexicanos y latinoamericanos. Cabe identificar a Francisco Madero bajo "Frank Wood Avenue" y Melchor Ocampo (comúnmente llamado "prócer de la Patria" en México) bajo "Mel O'Field (Road)" (85). El montaje se hace sutil cuando la dirección "Bolívar y Carranza" pasa a ser "Bully Bar corner of Car Answer" (89). Bolívar pierde algo, o mucho: "bully" puede ser un "pistolero".

II. Las reacciones

En este punto de la "visión del territorio", ya es tiempo de examinar los comportamientos que provoca la red de interpenetraciones geográficas, estratégicas y lingüísticas que se extiende por

CN. Los temas sociales colectivos no están muy presentes. En cambio, algunos individuos o grupos muy reducidos funcionan como muestras de sujetos transindividuales y expresan las contradicciones de ciertos intereses sociales¹⁸.

Sumariamente, diré que las interpenetraciones que se han registrado generan reacciones ideológicamente "conservadoras", que aquí llamaré "estáticas". Aparece un segundo abanico de reacciones que -a falta de "progresistas", a no ser en sentido etimológico-, nombraré "nómadas" o incluso, "movedizas".

Estadísticamente, estas reacciones cruzan la narración y sus imbricaciones interculturales como otras tantas líneas directrices de la sociedad mexicana. Completan el panorama de las andanzas y viandanzas en CN, objetivo de este trabajo.

Entre las reacciones "conservadoras-estáticas", llamaré "retro-estática" la que encarna Angel. Niño ideo-biológico de la quiebra de octubre de 1968 (63), se define como "conservador romántico post punk" y "rebelde conservador" (145, 163, 424). Niño de México que la abandona tan sólo dos veces en su vida, admite un solo tipo de movimiento: el que le dicta su líbido ("voy a donde me lleva mi pene" (379)). En la novela, funciona de acuerdo a dos leitmotiv. El primero: "¿Usted ya estuvo en Pacífica?", acuñado por Deng Chopin y que Angel machaca hasta negarse a embarcar al Pacífico. El segundo (que aclara este último rechazo) echa raíces en una cita de Ramón López Velarde al que Angel lee asiduamente y que abre la novela desde "Primero, I" (21, 25):

"La patria es impecable y diamantina..."
(*La suave patria*).

Buscar la suave patria es la clave del funcionamiento de Angel. Le vale de pretexto a su rebelión conservadora y movediza de desplazamiento epistemológico hacia una solución a la crisis contemporánea que padece la evolución nacional. Se advierten las referencias discretas a *La región más transparente* que Fuentes introduce repetidamente. La época en la que México contaba con un cielo puro se apareja espléndidamente con la de una patria sin defecto (*impeccable*) y que destella cual diamante¹⁹. Ahora bien, López Velarde murió prematuramente en 1921. La indagación "retro-estática" de Angel se orienta a una época pasada y a un modernismo propenso al nacional-idealismo, por lo demás sin éxito:

"Busqué a la Suave Patria y no la encontré" (134). No obstante, Angel se empeña en su afán "reaccionario":

—*"Busqué a un país idéntico a sí mismo. Busqué a un país hecho para durar. Mi corazón se llenó de una íntima alegría reaccionaria : tan íntima como la de millones de mexicanos que querían conservar, limítrofemente, a su pobre país: conservadores. Dije que aprendí a amar a los conservadores reales "* (135 y 139).

Se supone que las alusiones a la identidad nacional (sin "cruces extranjeros") y la preservación marginal del país por las masas están del lado de los conservadores "auténticos". Excepto alguna que otra palabra, éste es el mismo discurso reaccionario y proto-histórico (i.e. de antes de que finalice la Colonia española) que su tío Homero Fagoaga le dirige a la "*Academia de la Lengua*" de la que es miembro. A su vez, alaba a López Velarde... "*que del aislamiento de la Revolución, sin lecturas extranjeras ni contagios de la moda, supo encontrar la esencia de la suave Patria*". Angel se indigna, porque imagina a su poeta leyendo a Baudelaire y a Laforgue (138-139). La llama rebelde y post-punk ilumina su conservadurismo. Enfrenta a un tío-caricatura de la Reacción y de la cultura clásica académica- y lo imita inconscientemente para matarlo más seguramente. Recuérdese que después de la muerte de sus padres, Angel fue su hijo adoptivo.

En 1985, abatido ante las ruinas del seísmo de México que ha perdonado la arrogante y rica Acapulco, ostenta un letrero ("*Delenda es Acapulco*" (49)) contra la impericia gubernamental. En 1992, comprende su "... *voluntad de poner en marcha el plan simbólico de la destrucción de Homero a través de la destrucción de Acapulco que en realidad se resolvía en una esplendorosa ilusión de salvar a la Suave Patria, la Patria Buena...*" (156)²⁰.

Inspirada en las humanidades clásicas de su tío, su reacción (al fin y al cabo humanista) ante los muertos inocentes del terremoto de México (en 1985) es la sed de revancha de las masas urbanas contra las minorías privilegiadas. Una forma de populismo moralizador. Pretende separar el buen grano de la verdadera Patria de la cizaña de los aprovechadores de la riquísima ciudad del Pacífico y castigar esta última. Compasión, sed de venganza y selección de los suyos (los buenos) para preservarlos, se conforman estrechamente al clásico discurso reaccionario. Pero el error es patente pues el interés personal de una revancha intrafamiliar interfiere con el proyecto manifiesto de

obrar para el bien colectivo.

A la comprobación del error le seguirá un compromiso de repliegue en el que el conservatismo retro-proyectivo le hace una concesión al progreso..., sin embargo dentro del conservatismo. Fiel al poeta y a su búsqueda de la dulce patria (cf. "dulcior es pro patria mori" de la Antigüedad), es Cristóbal, el hijo de Angel, quien relata las palabras de su "*adorado padre*": "*el razonamiento en tres tiempos verbales de éste (antes : suave patria; hoy : dura patria; después : patria nueva)*" (279). Ejemplo cabal de trinomía hegeliana (Hegel es el héroe filosófico de Homero Fagoaga, el tío de Angel)²¹. ¿ Habrá proyecto más contemplativamente conservador que añorar el pasado, aceptar el presente y esperar el porvenir dentro de un magnífico proyecto de restauración conservadora que restituya el pasado todavía más bello ?

Toca más con los pies en el suelo un comportamiento conservador que llamaré "*pro-estático*". Antítesis de los "*conservadores reales*" (Angel), lo ilustra espléndidamente la pareja López (Ulises y Doña Lucha). Se trata de prorrogar el *statu quo* político local e internacional ignorando lo que estaba antes. Son muy pocos sus escrúpulos, pues si antes de las imbricaciones culturales arriba evocadas (la época de la "*suave patria*" velardiana), Homero y su sobrino ya contaban entre "*las mejores familias*", los López todavía eran gente humilde de provincia (Chilpancingo). Prefieren olvidar que son advenedizos de fecha reciente. Son el estándar del reaccionario inculto; ideológicamente no más *conservadores* hoy que hubieran sido desinteresadamente *revolucionarios* en su estado social anterior. Pero sí, ávidos de poder y dinero. La mentira reaccionaria que apoyan y el proyecto acumulador que desempeñan los mantienen en una situación delicada: "*una esquizofrenia perpetua: ¿cómo ser cosmopolita en Roma y pueblerino en Chilpancingo ?*" (368). No conocen el mundo más que atrincherados en lugares cerrados: su casa de Lomas del Sol, los despachos de River Nylon y las galerías mercantes en los USA, donde Lucha se pasa jornadas enteras. Si ella desea viajar venga lo que viniere ("*aunque sea a Mexamérica*" (369)), es para gastar "*sus dolari-tos*", y por su conservadurismo estático²².

La pareja López es *pro-estática* por esperar que se prolongue una situación nacional lamentable pero propicia a su actividad acumuladora (su único proyecto de progreso). Ulises

lo confiesa sin disimulos : "*¡Yo soy fiel al capital, no a la patria !*" (364). El internacionalismo del dinero le lleva la ventaja a la fidelidad al nacionalismo histórico. La pareja resume su credo :

—"[las cosas] se compondrán si nos hacemos Estado de la Unión Americana. (...) Así no tendría que ir a otro país para salir de compras .

—(...) a la larga sólo nos salvaremos si somos gobernados desde Washington. Lo demás son pretextos del nacionalismo trasnochado.

—Pues yo me conformo con ser Puerto Rico, dijo la señora. Algo es algo" (401).

Al nacional-idealismo contemplativo de Angel, ellos oponen el perfil acumulativo del parásito del Estado. El entrismo (fr. "noyautage") plutocrático de una "nueva" burguesía transnacional ignora la búsqueda introvertida de un idealista como Angel²³. La gravedad de las inextricables imbricaciones políticas y culturales de la nación no afecta ni lo más mínimamente a los López. Un margen aún queda por franquear : el de la mera colonización ("Puerto Rico ") o el del protectorado permanente por satelización natural ("...desa Washington").

Todo en la soberanía puede canjearse por un pedazo de territorio geográfico (ya no nacional) donde acumular sin turbarse. Si Angel se sume en el recuerdo de la patria pura y dulce para remontar a sus fuentes, los López subsisten en la parte de ella que todavía no royeron los apetitos exteriores. Son dos formas antagónicas de conservadurismo.

El segundo grupo de comportamientos frente a las interpenetraciones e hibridaciones que puso de relieve la visión del territorio es de tipo "progresista". He querido limitarme al sentido "movedizo" o inclusive "móvil" de la palabra.

Dos grupos sociales, alegóricamente figurados como sujetos transindividuales ilustran esta "movedura" : los Indios y los Camioneros. Ambos se definen de modo paralelo.

Los primeros son "*esta tierra adentro de México, semilla de México, pero tan totalmente ajena a su México blanco (...)* una población no descubierta porque desconocía su propio descubrimiento" (231 y 236).

Los segundos son "*los chóferes foráneos [i.e. de fuera del D.F.], una raza aparte, una nación dentro de la nación, con el poder para matar de hambre y comunicarse de un extremo al otro del*

escuálido e incomunicado territorio de la suave patria" (297).

Cuando la propia nación ha perdido su expresión territorial, se ha entregado al extranjero e hibridado hasta lo indefinible, dos "razas" "de reserva" pueden regenerarla. La una es "semilla", mientras la otra redinamiza sus comunicaciones interiores (entre comunidades y ciudades "incomunicables"). Después de la tierra y la nación, aún quedan más tierra y más nación, gracias a unos marginales terrícolas (indios) y terrestres (camioneros) a quienes se desechaban. Dos grupos "viandantes" que contestan la agresión del Norte de acuerdo con esta fórmula : "La oportunidad de la vecindad es concreta para el fronterizo o norteño e ideal o idealizada para el del interior"²⁴.

Ambos grupos deambulan por el territorio. Los primeros discretamente, silenciosos y solos. Los tarahumaras andan -inasequibles- por la "*sierra del mismo nombre*" y los lacandones son "incomunicables" y en vía de extinción. De ellos solamente quedan "noventa y dos"²⁵. Fernando Benítez cree entrevistar "*al último*" pero éste es quien entrevista al etnólogo (255).

¿Ninguno? ¿O un sin número ? ¿degenerados o regeneradores ? Sencillamente: noventa y dos; descubiertos ya y todavía por descubrir.

A estos indios, se les encuentran pocas veces. Pero una pareja atraviesa misteriosamente la novela : "ciega" (y no es nada cierto, 340, 249, 562), transita hacia Chicago para que allá nazca su hijo. ¿ Qué territorio buscan estos indios ? : ¿el suyo? (son los aborígenes del continente). ¿Será México lo que dejan (país cuyo prolongamiento natural, etnológico e histórico son los Estados Unidos)? ¿Es éste, territorio de los "blancos" o territorio de los "indios"? Aunque "semilla", factor potencial de rejuvenecimiento de no se sabe qué nación, y "*mágicamente voluntariosos*", aparentan ser emigrados económicos :

"ellos van a escapar del círculo de la pobreza aldeana secular, ellos son los dos seres más valientes, más tercos, más locos del mundo" (341).

A diferencia de indios que desaparecen del territorio o lo abandonan (al parecer para dominar mejor la totalidad espiritual del verdadero territorio aborigen), los camioneros ostentan una movilidad que se asemeja a una reconquista territorial e ideológica. Advirtamos que su movimiento se articula con el motín urbano que *Matamoros Mo-*

reno desencadena en México (es el *Reconquistador* idóneo; católico por esencia y circunstancialmente reaccionario criollo y ayatólicamente sombrío).

Si se despeja el enigma impuesto por C. Fuentes, el líder de los camioneros podría ser el hijo natural de Farnesia Fagoaga, hermana del proto-histórico Homero (398, 515). Así que tiene ascendencias (a las que por principio, ignora) criollas y conservadoras, aunque su nombre lo sitúa en el cruce de las culturas hispánica y sajona: Bubble Gómez. Bien es cierto que es un niño abandonado a una criada en 1964. En breve, es un bastardo biológico entregado a "Dios sabrá quién" (todas las criadas de Farnesia y Capitolina se llamaban Servilia, sin diferenciarse más). La connotación policíaca que recarga su nombre (en argot californiano "bubble gum" es un girófaros) le convierte en un bastardo que vincula el orden colonial católico decaído con el orden establecido a secas. Moisés ancillar, resulta estar a las órdenes de la fuerza del orden público. Encabezando a los *camioneros* que se definen como los "*hijos preferidos de la Virgen*" (442), es un "ordenador" servil, ayudante del Ayatola Matamoros.

A más de la filiación maternal y marial que se atribuyen (¿quién se atrevería a dudar de la Madre de las madres y de su prole?), los camioneros también se autodefinen como "*Comanches de la Virgen*" (442). Recordemos que los comanches, de lengua uto-azteca, han sido nómadas del Wyoming. Después de oponer una encarnizada resistencia a los blancos, han terminado acorralados en el Oklahoma en 1874²⁶.

Así que la adhesión emblemática de los camioneros no es nada casual. Convoca el fondo azteca del pueblo mexicano, lo que llamé el progresismo-nómada, con el que se relacionan los camioneros y la resistencia a la invasión extranjera mutilante y racialmente distinta. Además, es en el mismo puesto fronterizo de Oklahoma donde Mazzo Balls intenta rechazar la pareja india ciega que se dirige a Chicago. Es decir que los camioneros reivindican la indianidad más cabal y más radical que se pueda. Queda por revestir su ardor con una mexicanidad histórica que denuncia por igual a los culpables (el Español y el Mexicano xenófilo). La Virgen de Guadalupe cumple dicha función: como *Comanches de la Virgen*, los *camioneros* son "*la nación guadalupana*". Las cuentas territoriales ya pueden ajustarse. Cada uno recibe su porción de la lección:

—"*Coahuila nunca fue del gobierno central: ¡fue de los Comanches! Texas nunca fue de los americanos: ¡fue de los comanches! La nación comanche es la nación que se mueve, una, se apropió de la tierra corriendo sobre la tierra*" (442).

A una nación en marcha ya no le queda sino buscar una tierra para fundar un Estado²⁷. La restauración ideológica y territorial tan vigorosamente proclamada por los camioneros mexicanos aspira a una transfronterización nomadizante (y que supere los vestigios de las fronteras impuestas). El día de la Asunción (Partida gloriosa de la Virgen), acuden numerosos a la *Central camionera* quienes todavía dominan todos los rincones del territorio, ignorando la piel de zapa del espacio geográfico:

"... *Alegados del Norte y del Sur, de ambos mares, de todas las fronteras dispersas de México ...*" (442)²⁸.

La índole de las carreteras que sólo ellos dominan favorece su empresa:

"... *patria de nadie y de todos, el territorio libre, las carreteras de los noventa son zonas colchón en las que todo el pesar de la suave patria neomutilada se resuelve en una especie de libertad veloz y pasajera, pero libertad al fin*" (439)²⁹.

El espíritu de reconquista (contra el extranjero descreído) que muestran es tácitamente compartido por el tío Homero. Al esforzarse -por conservacionismo lingüístico- en convertir al español las direcciones de casa editoriales americanas e inglesas, comprueba desilusionado que todas las cartas llegan a destino, cabal y sajonamente nombradas. Se conforma con la evidencia del "*Pueblo global*" (alusión a Marshall Mc Luhan) al tener en cuenta que "*sesenta millones de inmigrantes aztecas, guajiros y borinqueños terminarán por envenenar las tradiciones del idioma inglés y ya se sabe de modas impuestas por la reconquista mexicana del sureste norteamericano, como ponerle prefijo santo a todos los lugares ...* (103) (...) *aguardando en reserva, el día siempre aplazado de la gran vendetta mediterránea contra la arrogancia nórdica, Peachy Tongue*" (104).

La contaminación lingüística de México aparejada a su invasión territorial presentará una doble cara. Primero la reconquista del espacio simbólicamente enarbolada por los camioneros (caballeros modernos) y luego el sabotaje -por la cultura latina- de la lengua invasora en su propia retaguardia (de hecho, la legítima de México):

católica (la devoción a los *santos* ; 103) y mediterránea.

Cristóbal nada olvidará del "*ferviente entreguismo*" ni del "*intolerable chauvinismo*" de su tío (104), tampoco de las interrogaciones "*Pacific-istas*" de su padre. Su proyecto es de fuerte afán restaurador, sin mente revanchista ni conservadurismo reaccionario. Inocente y todo, él pregunta :

—"*Por qué no piensa mejor [mi papá] que gracias a mí se va a reconstituir la unidad perdida, el tiempo perdido ,... ?*" (251).

De este modo junta su voz al coro de las "reacciones" mexicanas en pos de acción exclusivamente radicada en el exterior del corpus cultural mexicano: prehispánico, hispánico, e independiente.

III. Perspectivas

Las reacciones que se acaban de evocar comparten el mismo idealismo. Sus perspectivas críticas no amplían ni enriquecen el campo espacial y temporal de México que se les ofrece. En éste último, la imbricación y las moveduradas territoriales y culturales no son sino agresiones extranjeras a las que cabe resignarse, por ahora.

Queda por encontrar una visión menos paranoica que relativice el debate y lo haga asequible. Lejos de las reacciones epidérmicas queregonan una vuelta de las cosas a su cauce, algunos sujetos convergen en perspectivas más fecundas y menos apremiantes. Bastaría con admitirlas para comprender que a México le vendrá mejor integrarse en un juego correctamente entendido de interpenetraciones, que aferrarse dogmáticamente a las posturas logradas de una historia alógena y de un nacionalismo que -hoy día caducados- ya no llévan a ninguna parte. Valga el mensaje para los Grandes de este nuestro mundo.

El postulado que sostiene *CN* es que México debe reivindicar su genotipo de país nutrido en las corrientes que han cruzado la historia de España y también de América. En este punto como en otros ya evocados, son reveladoras las primeras páginas de la novela, aunque aparecen en clave. La lección de historia dimana de un fragmento erótico en el que Angel se maravilla de su compañera:

—"*... tus nalgas con historia, Angeles, fenicias y febriles, romanas y rumberas, turcas y tuercas,*

nalgas castellananas y moriscas rayadas de azteca, cordobesables, náhuatl nalgas, nalgas almohades y almohadas para mis nalgas ..." (14-15). Su reflexión la alimenta la lectura de López Velarde a quien cita profusamente (437). Pero no es nada triste cuando de política se trata. Intuye que se volverá a hacer política inteligentemente nacional sólo con pasiones. Aquello recuerda una propuesta política del socio-antropólogo Olivier Mongin : "Repartir des sens pour retrouver du sens"³¹.

Cristóbal no desconoce que su programa genético saca raíces de toda aquella historia y le agrega unos aportes andaluces y hebreos (293). Más conciso, Huevo advierte "*los ojos gitanos aunque miopes, rayados de moro y azteca*" de Angel (371)³². Hijo derivado de tantas civilizaciones -competidoras o adversas- del Mediterráneo y del Nuevo Mundo, México acepta *a priori* someterse a una experiencia mestiza. Lo que sufre territorialmente está en la lógica de lo que sus civilizaciones matrices han experimentado (a menudo dolorosamente) en el Antiguo Mundo. Su lengua contemporánea es el espejo de esas experiencias. Como testigo obligado de una escena de intimidad paterna, el feto Cristóbal traspasa a la lingüística lo que ha aprendido de la historia:

—"*Conocí entonces la lengua de mi padre: la lengua castellana y morisca, rayada de azteca*" (249).

Las imbricaciones lingüísticas del "mexicano" moderno (que ya sabemos, no es necesariamente "español") tienen un exponente cultural hecho a la medida: los *Cuatro Jodiditos* , niños olvidados, *huérfanos* o *perdidos* de México; libradados del control de Aparatos Ideológicos del Estado, juegan espontáneamente "*barrocanrol*" y "*rockaztec*" (180). De este modo, fusionan tres períodos y varios lugares de la historia musical y cultural de su país. Todo lo cual sólo escandaliza al Tío Homero.

Después de la muerte de Matamoros Moreno, la entrevista de la chilena Concha Toro y del Ministro Robles Chacón justifica aún más que se relativice el enjuiciamiento de la movedurada territorial y cultural.

Su biografía señala a Concha Toro como a una artista aventurera y viajera (372-3, 427-436). Robles Chacón, enemigo encarnizado del clan López, ha imaginado que en política el símbolo y el eufemismo deberían imponerse a la represión, y que la economía sólo sirve para hacer felices a los hombres. Ministro ilustrado, también cree en el papel de las élites ilustradas y lee a Montesquieu

(34-38; 431; 473-4). Sus conclusiones rayanas en lo irrisorio son de valorar, a la luz de las andanzas e hibridaciones que procuramos poner de relieve.

—"Chile no existe ya. (...) Chile enterito se hundió en el mar. Todidito el país, de la cordillera a la costa. (...) ... como un terrón de azúcar a Chile se lo llevó el mar. - ¿Y el desierto? - Se lo dividieron Perú y Bolivia " (486-7). Todo aquello se lo ignoraba la chilena Concha Toro. Pero el Ministro tampoco tiene mayor perspicacia: ¡ignora que México también ha desaparecido! :

—"Su paí, señor ministro, también se lo cargó la mar. México tampoco existe ya, pue. No tiene ningún futuro. No habrá ningún progreso " (487).

Ya que el intercambio se realiza entre gente lista y propensa a disfraces de la "realidad", urge comprenderlo *simbólicamente*, y al segundo grado. Robles no dice que Chile ya no exista. Se refiere a que para perdurar (se supone que Pinochet ocupa el poder hasta 1999), debería encontrar otras vías en un territorio que se da por desaparecido. Concha que no es tonta (y que ha iniciado a Matamoros en las técnicas del parecer político, por añadiduras delante de un espejo; 464) aclara que es simbólicamente inútil trabajar para el progreso de México. Un país que no existe tampoco tiene futuro. Sin embargo, puede dar cabida a otro sí mismo -"otro"- al que importa extraer y desarrollar. Con "la Toro" (i.e. madre-macha fecundadora), Matamoros Moreno (465) se ha hecho el "*Ayatola Matamoros*". No es ningún "Santiago", sino el que mata a los propios hermanos de religión a quienes lidera. En beneficio de los enemigos "cristianos-colonizadores-"; no queda más alternativa "lógica".

Dichas tesis ocupan los extremos dialécticos de lo que el viejo revolucionario Rigoberto Palomar (de 91 años y bisabuelo de Cristóbal) consigue alcanzar: "*lo que me importa es que México exista (...). Hay que tener país para corregirlo*" (495). Su lectura del territorio no es movедiza ni vagabunda. Es dialécticamente "revolucionaria", material y lineal.

De la entrevista entre el político y la artista de cabaret se deriva la obligación (con valor de compromiso moral) de hacer surgir de la confusión, de las diluciones y de las divisiones un nuevo proyecto nacional para una época de radical novedad: la refiguración de "*Pacífica*".

La tarea no será fácil. El peso del atavismo histórico es aplastante. Cristóbal sabe (¿por Homero? 323) que el México de 1992 es un

"*mundo de grandes esperanzas y perpetuas ilusiones*". En los antípodas ideológicos, Robles Chacón le expone a Mama Doc (¡también rebelada!): "*las leyes son terribles, pero las costumbres son peores . (...) ...todo se repite eternamente en México*" (512). El inmovilismo de las costumbres políticas y de gestión no puede enfrentar tamaña movilidad perpetua de los conceptos, de las personas, ni *a fortiori* de los lugares. Las movедuras e interpenetraciones sufridas por el territorio que se llamaba nacional tienen unos exponentes aún más huidizos en el universo urbano y concretamente en la ciudad: México. Hundida en un "*mundo sin ubicación*" (325), sus bulevares cambian perpetuamente de sitio:

—"El Bulevar cambiaba de lugar cada semana, a veces cada veinticuatro horas; (...) no saber donde era la cita, secreta como el lenguaje (los lenguajes nuevos) mutante cada día, cada hora, para permanecer inasible, incorruptible por escritor, orador, político o manipulador alguno " (326). Según M. Cohen, la ciudad tiene una tendencia lingüística a la homogeneización. Antes de alcanzarla, establece unas comunicaciones inéditas que resultan de acontecimientos nuevos³³.

La permanencia se ha vuelto secreta y la ciudad se vive movиéndose (326). Nótese que el D.F. abarca las bien llamadas "*ciudades perdidas*" y "*anónimas*" que dan por ignorados entre 7 y 8 millones de habitantes. La incógnita perpetua que alimenta la movilidad transforma la ciudad en "*Mar Ignoto*" por el cual Angel sólo se desplaza con brújula³⁴. México DF obliga a un nuevo descubrimiento oceánico. Prefigura en tierra el proyecto colectivo de travesía a *Pacífica* que propondrá el avatar de Tomasito el filipino. Las amputaciones territoriales que autorizaron trazar una "visión del territorio" parecen ya preocupaciones secundarias y anacrónicas.

Las andanzas e indeterminaciones territoriales y urbanas afectan también el estatuto de los individuos. Cristóbal oye de su madre que "*ya no hay nada estable, perenne, ni siquiera el encabronamiento español, todo mutable, mutante, imperfecto, inacabado, ...*" (411). Está claro que el esquema histórico que define claramente la incertidumbre de los orígenes (la bastardía) es, de por sí, tema dudoso. Dárselas de híbrido es una demasiado bella garantía estética de la que algunos abusan. Los accidentes (i.e. normalidad) de su vida han hecho del soldador Sam Pulaski un *alter ego* militante por la desintegración de la Unión Americana : D.C. Buckley (210).

Cambia de territorio, de profesión y de identidad y es un "fronterizo eterno" (200). Caso para nada único. Cristóbal ha podido concluir:

—*así me entero, en primer lugar, que todos estamos siempre en situación fronteriza, a punto de salir o a punto de entrar ...*" (505).

Este es el dilema de quienes en el territorio mexicano deben optar por la escapatoria de "Pacífica". Escoger la gran y definitiva andanza (versión "Pacífica") en contra de la pequeña andanza perpetua (versión mediterráneo-atlántica). Una situación inconfortable en la que la conciencia personal cuestiona en vano su espacio y entra -citando a R. Caillois- en una "psychologie de la psychasténie légendaire"³⁵.

La extrema confusión que empapa el acercamiento dialéctico al territorio mexicano es el efecto lógico -y a posteriori previsible- de la excesiva confianza en sí del Mediterráneo europeo que ha respaldado el proyecto del Nuevo Mundo.

El fin de este proyecto ya está a la vista. Mediterráneo ("angélique et diabolique"; Corbin) y Atlántico tan sólo se perciben como "madre y madrastra del mundo durante cinco siglos (...) ahora ellos miran hacia el Pacífico" (543). Ahora, el deslizamiento del *Mare Nostrum* hacia la "Mar Oceánica" debe denunciar a sus iniciadores³⁶. Todavía se reconoce -aunque redundante en provecho del Nuevo Mundo, no del Antiguo- que "la dulzura de vivir del Nuevo Mundo regalado por Colón a Castilla y Aragón, se concentra, entre Cartagena de Indias y la Nueva Orleans, La Habana y Campeche, la Barbados y la Jamaica ..." (514). Dicho de otro modo, entre ciudades e islas atlánticas, si bien exclusivamente destinadas al placer (como Acapulco-Cartago "condenada a la destrucción" (49)).

Ha llegado el momento de orientarse hacia *Pacífica*, o sea de reanudar el movimiento de traslación del mundo hacia el oeste; lo que quiere decir hacia el "extremo-este": Asia. ¡Por fin Colón ya tiene razón!, si bien sólo cinco siglos después de su empresa. Régis Debray sostiene que el apocalipsis (cf. "Apocalipsis", 243) "no es para nada el fin de la historia sino su repetición"³⁷.

Lo que era un mito y un antojo repetitivo para Angel ("*¿Ha ido Usted a Pacífica?*" , 183, 250, 251, 254, 401, ...) es una broma de salón para Penélope López: "*ese lugar con ese nombre tan cucurris ...*". Para sus padres, los poseedores-aprovechados y aferrados a la congelación de bie-

nes adquiridos, "*Pacífica*" desencadena "*helado silencio*" y "*patada debajo de la mesa*" (401).

De hecho, las perspectivas que abre "*Pacífica*" alimentan un espeso informe defendido por el Huérfano Huerta y "*su hermano perdido*" -vuelto a encontrar-, el filipino Tomasito. Cristóbal es silenciosamente descargado de sus funciones de narrador para dejar que la novela termine en enardecido alegato, por otra parte desprovisto de los encantos de la ficción literaria.

Los argumentos que justifican el traspaso a *Pacífica* son de orden económico y demográfico. *Pacífica* será la "salvación" moral de Occidente, el "*Nuevo Mundo del Nuevo Mundo*", tan seguro de haber ganado la guerra tecnológica que no se interesa por el poder (543-555). De este modo, R. Debray puede escribir: "L'économie supplante la politique. Plus besoin de généraux ni d'hommes d'Etat, mais d'hommes d'affaires"³⁸.

Ciertos argumentos (conminatorios) de Huérfano Huerta apuntan específicamente a México: "*dejen atrás la corrupción y la muerte de México, dejen atrás la miseria interminable y los vicios seculares de su patria ...*" (547). El salto a la *Pacífica* es un modo de correr un velo de silencio sobre la historia "española" de México. En eso, *movedura* es recobro voluntario: *Pacífica* es "*nuestra carta*" y "*nuestra salvación*", cuando se ha rechazado la proposición (US) de integración al mercado económico norteamericano (547 y 549).

Ahora bien, Carlos Fuentes (interesado en que la lógica mexicana de la novela no abandone a la triada Fagoaga-última generación a manos de las sirenas asiáticas), le deja a Angel pronunciar algo de veras molesto (si bien necesario):

—*llegaremos a Pacífica un día si antes dejamos de ser Norte o Este para ser nosotros mismos con todo y Occidente*" (555).

Muestra de *realpolitik* y confirmación de que el salto al vacío de la *Pacífica* es simbólico. No bastará con seguir a Japón o a Australia en cualquier aventura. La *Movedura* sin reflexión conduciría a una nueva andanza y a nuevas imbricaciones mutilantes. Dejar de hacerse el rico (el Norte), desconfiar del "socialismo real" (el Este). Ser sí mismo; lo que es -en México- Occidente con un "je ne sais quoi" de mexicano (Octavio Paz).

Semejante itinerario se le antojará a uno más bien decepcionante, y censurable su moralismo de mal abolengo. Admitamos que ofrece la garantía (esperada) de un reencuentro con su

propia identidad; lo que significaría el final de la andanza y de la hibridación. Pero es cierto que la novela había dejado esperar mayores perspectivas en el juego de la mutilación. El "rebelle conservador" (Angel) ha renunciado a su primera baza.

Por demás, ¿qué pensamiento, expresado en qué lenguaje (si se considera el mosaico lingüístico de la expresión mexicana), permitirá conseguir tan inverosímil reestructuración conservadora? Se lo dice la sangre: Angel es un Fagoaga auténtico. No supo matar a Homero como él se creía capaz de decidirlo. No sabrá desarrollar proyecto mexicano alguno con *Pacífica*. El siembra en arena (de la playa de Acapulco); y otro tanto hacen aquellos millones de "conservadores" mexicanos que "quieren conservar, limítrofemente, su pobre país" (135). Conservadurismo encarnizado, ¿pero por los pelos (limítrofemente)? Nacionalismo veleidoso y acomodaticio.

¿Será éste el final de una esperanza tras mucho deambular por los vestigios de "otro" México? Para Corbin, "la plage est un désert, un commencement du monde"³⁹. La playa es el lugar donde la conciencia despierta y donde desvanece el escepticismo. Ferenczi ve en ella el deseo de regresión por el que se volverá a formar el círculo primitivo⁴⁰.

Así que *CN* no permite augurar ni prometer nada. La andanza mexicana puede terminarse en su propia variedad lingüística y en sus trastornos territoriales. Con esta prueba, o bien se hunde para siempre o bien emerge con ganas de abrir nuevos horizontes a la acción comunitaria nacional.

En la medida de lo posible, el abandono a las sirenas asiáticas de un siglo XXI que (a falta de religioso; A. Malraux) corre el riesgo de ser ferozmente económico-pacífico, merecería ser pensado detenidamente antes de cumplirse.

Notas

1. Marc Morestin, "Las vías de la autoridad sobre el texto en *Cristóbal Nonato* de Carlos Fuentes". Universidad de Guadalajara, México; II° Congreso Internacional de Sociocrítica. Noviembre de 1991.
2. Excluidos económicamente (hordas pobres de Acapulco privadas de la vista al mar o "eddypies-eddyshoes" de los cinturones de "basura" de México), jóvenes marginales urbanos (los "Cuatro Jodiditos"),

estudiantes diletantes (Angel y Angeles), indios silenciosos y/o ciegos, camioneros facistoides (entre "cristeros" y "guadalupeos"), sabios honestos (los "Curie de Tlalpan" prematuramente fenecidos) o el tío Fernando, etnólogo generoso y polígrafo subversivo.

3. Frecuentes referencias al "teatro del mundo" y al "sueño" que es la vida, con insistentes alusiones a Calderón de la Barca; 19, 317 y passim. Cito la edición española; FCE-Madrid, 1988.
4. Piénsese en las largas sesiones de maquillaje de Mama Doc, de H. Fagoaga, aprendiz de senador instruido por una cabaretadora, y las sesiones ante el espejo de Lucha López o de su hija Penélope.
5. Para hacer más cómoda la lectura, sólo incorporo al presente estudio las manifestaciones lingüísticas directamente ligadas a nombres de lugares. Olvido voluntariamente los casos de México, Oaxaca y Acapulco que alargarían excesivamente mi trabajo. En otro artículo trato las interferencias, amalgamas y creaciones lingüísticas inéditas que resultan de la situación geográfico-cultural descrita ("La lengua y los lenguajes en *Cristóbal Nonato* de Carlos Fuentes"; de próxima publicación).
6. *Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage (1750-1840)*. París; Flammarion (col. "Champs"), 1990. p 163.
7. Roger Caillois escribe: "L'espace semble à ces esprits dépossédés une puissance dévoratrice. L'espace les poursuit, les cerne, les digère en une phagocytose géante. A la fin il les remplace". *Le mythe et l'homme*. París, Gallimard (Folio essais), 1987 (1° edic. 1938). p 111. La "exageración" ficcional de la cifra adelantada tampoco es desmesurada. La "realidad" periódica la confirma: "Los estadounidenses han sido (...) despojados de las tres quintas partes de nuestro territorio" (*Uno más Uno*, 6-4-80). Aún queda un 25% del territorio en un caso y un 40% en el otro.
8. "Le rivage est la frontière inaugurale où vient s'arrêter le voyage à entreprendre", le "rite initial que rompt le quotidien". Mais c'est aussi l'espace ouvert sur les richesses et les menaces du monde. *Le territoire du vide...*, pp 123 y 208-219.
9. C. Fuentes es aficionado a estas metáforas quirúrgicas: "Con razón, ésta no es frontera, sino que es cicatriz". *Gringo viejo*. Madrid, F.C.E., 1986. p 175. Al Presidente López Portillo también le interesaban el término "mutilaciones" (*Uno más Uno*, 10-8-82 o el de "cicatriz" (*Le Figaro*, 15-5-80 y *U+U*, 19-5-80).
10. Sugiero que es una referencia a la "Tea Party" de Boston que en 1773 había dado la señal para la independencia de las 13 colonias británicas. Compruebo la mayoría de los datos históricos norteamericanos en *L'état des Etats-Unis* (Annie Lennkh y Marie-France Toinet Dir.). París; La Découverte, 1990.

11. "Les relations México-USA échappent largement aux deux appareils d'Etat. Une infinité de liens ont été tissés entre les deux sociétés civiles, les deux économies, les deux cultures au point de former l'esquisse d'une "Mexamérique".
Michel Foucher. *Fronts et frontières*. Paris: Fayard, 1988. Citado en *L'Ordinaire Mexique Amérique centrale* ; n° 122, julio-agosto de 1989. Université de Toulouse-Le Mirail, GRAL-CNRS/IPEALT.
12. Retruécano sobre el modelo "mi nombre es nadie" en torno a la Ley Simpson-Rodino. *L'Ordinaire Mexique...* ; *Op cit* , p 71.
13. "L'espace vécu : une direction de recherche en géographie". In *Imprévue*: Montpellier, Université Paul Valéry-CERS, 1982/2. pp 22-23.
14. "L'espace vécu (...) s'inscrit dans une totalité que l'on peut définir comme "l'espace de vie" et qui recouvre : la pratique d'un groupe ou d'un individu que l'on ne peut extraire du milieu social auquel il appartient; le territoire, qui représente l'espace approprié, sur lequel il se situe; l'espace vécu, les images mentales, représentations qui renvoient à l'idéologie qui impose un espace". Robert Ferras; *op cit* , p 25.
Algún día, José López Portillo justificó la inmigración clandestina bracera al sur de los Estados Unidos como sigue : "territorio que al fin es nuestro".
15. *L'Idiot du voyage* . Paris: Plon, 1991. p 171.
16. La "ocupación" del Salvador prefiguraría un movimiento hacia el Chiapas, el Tabasco y el Golfo de México con vistas al control de los campos petrolíferos (*Uno más Uno* , 12-3-81).
17. "que habla mucho y con imprudencia"; Diccionarios "Grijalbo" (1986) y Julio Casares.
18. Me apoyo en una propuesta de Edmond Cros. *Théorie et pratique sociocritiques* ; Montpellier: Université Paul Valéry-CERS ("Etudes sociocritiques"). pp 63-64.
19. La relación entre investigación teórico-literaria y el apego urbano de Angel no es casual. J.D. Urbain apunta que la ciudad es un ideograma, una escritura, un texto. Se "lee" la ciudad que -en su tiempo (cuando era "transparente")- ha sido el hito estable en un mundo borroso. *L'Idiot du voyage* , pp 138-139.
20. El deslizamiento de México a Acapulco con el proyecto de un asesinato edipiano orientado contra una ciudad muestra cómo Angel ha pasado (vagabundeando) del amor de su ciudad materna al odio de la "ciudad cáncer" que es Acapulco. Por haber querido a su "padre" adoptivo (Homero) antes de odiarlo, ha comprobado la alteración profunda de "su" ciudad (DF), condensadora de los valores de una civilización ya convertida en atractiva y repulsiva.
véase J.-D. Urbain, *op cit* , pp 142-145.
21. De Hegel debió de apreciar la filosofía de la inteligibilidad total. Aquélla misma que hace de la razón la realidad profunda de las cosas y el modo de ser de las mismas.
Hegel es el filósofo idealista por antonomasia ya que considera que el fondo del Ser es al fin y al cabo Idea y Espíritu. El Ser es significativo sólo en su totalidad y en función de lo Absoluto del que es tan sólo un aspecto y un momento.
"La Historia universal no es más que la manifestación de la razón" y el pensamiento ya no es estático; opera por contradicciones dominadas. Este funcionamiento del pensamiento dialéctico es "la marcha y el ritmo de las propias cosas".
Véase André Vergez y Denis Huisman; *Histoire des Philosophes illustrée par les textes*. Paris: Nathan, 1969. pp 262-264.
22. Su "reacción" se inscribe en el aspecto "puesta en peligro" que delimita Albert O. Hirschman. El reaccionario teme que una inflexión del *statu quo* le haga perder lo logrado que una situación fijada en el pasado dejó por confirmado.
Deux siècles de rhétorique réactionnaire. Paris: Fayard, 1991. pp 137 ss.
23. Para Hirschman, el pensamiento reaccionario ha hecho suya la teoría de Vilfredo Pareto (1896) según la cual el reclutamiento de la élite en un país democrático hace la "expoliación" (= explotación) más intensa que el sistema de transmisión por herencia. En democracia, el advenedizo convierte la sociedad moderna en una "plutocracia". *Op cit* , pp 96-98 y 120.
La "Reacción" aprovecha esta tesis en beneficio propio antes de orientarla, cuando le parece necesario, contra el Estado democrático.
24. Jorge A. Bustamante; *El desafío mexicano* . México: Edic. Océano, 1986. Citado por *L'Ordinaire Mexique...* ; n° 122, 7-8/89. p 50.
25. Azar simbólico, en el año del V° centenario de su descubrimiento que ellos ignoran; p 235.
26. Dictionnaire Larousse; 1970 (3 vols.).
Se conocen como amantes de la guerra, a diferencia de los Pimas, pacifistas. Jacques Attali; *1492*. Paris: Fayard, 1991. pp 98-99
27. Véase Marcel Cohen; *Matériaux pour une sociologie du langage* . Paris: François Maspéro ("petite collection Maspéro"), 1978. vol. II, p 81.
28. J.-D. Urbain se refiere (si bien en un contexto diferente) a la superposición de un nomadismo universal y del sedentarismo funcional de las sociedades modernas (aquí, la urbanización anquilosada e inurbana). Este nomadismo multiplica los motivos de choques y de conflictos interculturales. *Op cit* , p 196.
Dicho choque es la finalidad de la gigantesca convergencia camionera que organizó el Ayatola Matamoros para purificar y regenerar el país.

29. Urbain apunta "el claustrofóbico rigor de la autopista" dispuesta a prohibir la inapreciable libertad de detenerse donde se quiera.
Op cit , p 128. (cf "enfermement tissulaire" de las carreteras; p 69). Las carreteras son unos espacios cerrados, que separan y amortiguan el choque del encuentro entre diferentes zonas socializadas.
30. Queda mucho por hacer si se tienen en cuenta unos propósitos de este tipo : "*Debemos mantener un firme sentido de identidad. Las diferencias culturales son ventajosas para evitar la penetración cultural de una superpotencia*". Palabra... de embajador en Washington (José Juan de Olloqui; *Excelsior* , 30-6-76). Para la *penetración cultural* , *CN* confirma felizmente que ya es tarde.
31. In *La Peur du vide, essai sur les passions démocratiques* . Paris: Le Seuil (Collection "La couleur des idées"), 1991. Citado por *Le Nouvel Observateur* , 30-5/5-6-91.
Me pierdo el chiste francés traduciéndolo : "il n'a pas la politique triste (*ni la fesse*)". No es ningún aguafiestas cuando de política trata, ni tampoco cuando de amoríos...
32. El infame Doctor Menges (¿ avatar de Mengele ?) considera que tamaña herencia histórico-genética excluye a Cristóbal del *Concurso de los Cristobalitos* (350-351). Quede dicho que -desde la Europa de los 90- el episodio me resulta aborrecible y literariamente malogrado.
33. De entre esos acontecimientos, citemos para *CN* : las mutilaciones territoriales, los procesos de autodemarginalización urbana, y el sismo de 1985.
En *CN* , creo que las andanzas de los grupos urbanos marginados es un factor más que queda por examinar.
Op cit ; vol. I, 128 y 133.
34. Este extracto comparte una curiosa analogía con un editorial de *Excelsior* (9-4-70) :
"*México está obligado a mirar dentro de sí para consolidar su personalidad como nación. Adoptar formas de vida que son propias de otros pueblos podría, por lo contrario, erosionar su integridad espiritual y disolver la unidad de nuestra cultura dejándonos expuestos a todo, navegando sin brújula, al garete (...)*".
El editorial es por esencia una forma de ficción real, a imagen de la situación mexicana que expone *CN* . A 17 años de distancia, la interrogación novelesca sobre el territorio y el lenguaje "realiza" la ficción real de la prensa (y lo hace en términos parecidos).
35. *Le mythe et l'homme ; (op cit)* , pp 110-111.
36. "L'océan est la nature irréfutable, rétive à toute domestication. Etat primitif du monde, il n'est pas un abri pour l'homme et refuse ses mensonges".
A. Corbin; *Le territoire...* pp 19 y 75-76.
37. "Le Nouveau Monde devenant l'avant-garde de l'humanité et le point de mire de l'Ancien. Poursuivant sa course vers l'Est, le soleil de l'Esprit, délaissant la façade atlantique, a ensuite illuminé la façade californienne de l'Amérique, de plus en plus tournée vers le *Pacific Basin* . Dans le volume des échanges, le nouveau système USA-Asie déclassé et dépasse la vieille symbiose USA-Europe".
"Le retour de l'histoire"; in *Le Monde* , 17 de nov. de 1989.
38. *Op cit* , ibid.
39. J.-D. Urbain; *Op cit* , p 94.
40. A. Corbin; *Le territoire...* , pp 88-94.